

La interioridad en Teresa de Jesús

EZEQUIEL GARCÍA ROJO

Burgos

RESUMEN: Santa Teresa de Jesús gozó de un conocimiento grande de su interioridad, y nos ha dejado una descripción brillante de la estructura interior del ser humano a lo largo de sus obras. La riqueza y dinamismo del mundo del alma, del espíritu, concentró el interés de la doctora mística. Presentamos de la mano de tan experta maestra algunos elementos que configuran el rico espacio que alberga todo ser humano.

PALABRAS CLAVE: Interioridad, alma, espíritu, autoconocimiento, dignidad.

Interiority in Teresa of Jesus.

SUMMARY: St. Teresa of Jesus possessed a profound knowledge of her own interiority, and she has left us a brilliant description of the interior structure of the human person throughout her writings. The richness and dynamism of the world of the soul, of the spirit, was the focus of the mystical doctor's interest. This article presents, with the help of an expert teacher, some of the elements which configure the rich interior space possessed by every human person.

Key words: Teresa of Jesus, interiority, soul, spirit, self-knowledge, dignity.

INTRODUCCIÓN

Se ha cumplido medio siglo de cuando los Padres conciliares, tratando de la dignidad del ser humano, sancionaban: “Por su interioridad es, en efecto, superior al universo entero: a estas profundidades retorna cuanto entra dentro de su corazón, donde Dios le aguarda, es-

crutador de los corazones, y donde él personalmente, bajo la mirada de Dios, decide su propio destino”¹. Más cercano a nuestros días hallamos posturas dispares al respecto, tales como: “El interés por el mundo interior es un signo de los tiempos... Velar por el mundo interior se irá haciendo más y más urgente, y será una demanda creciente”². Desde otras consideraciones, sin embargo, se habla de “el interior bajo asedio”, con el consiguiente “progresivo adelgazamiento del hombre interior”³. El interior del hombre habrá de ser fortalecido para que no se deteriore o sea invadido por quimeras, miedos, ilusiones... La salud, no solo, espiritual, también anímica y fisiológica está estrechamente ligada al cuidado de este ámbito humano. No faltan voces que proclaman: “La debilidad y la fragilidad del hombre interior constituye uno de los mayores problemas de nuestro tiempo, y por eso la interioridad debe desarrollarse por medio de la percepción del corazón, por la capacidad de ver y comprender el mundo y al hombre a partir del corazón”⁴.

Claro que también se ha dejado constancia de que “el camino más largo es el camino hacia el interior”⁵.

El concepto ‘interioridad’ referido al hombre admite, al menos, dos acepciones; una que acentúa el sentido de espacio, de oquedad, de receptáculo, de continente, y cuyo opuesto estaría en la ‘exterioridad’; la otra acepción se identifica con animación, con cultivo de la vida interior, con autognosis, con el contenido, y cuyo contrario sería

¹ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 14.

² LLUIS YLLA, “De entrada unas preguntas”. En: AAVV, *¿De qué hablamos cuando hablamos de interioridad?* Cristianisme i justícia, Barcelona 2013, p. 5. JAVIER MELLONI Y JOSEP OTÓN (Coords.), *La interioridad: un paradigma emergente*, PPC, Madrid 2004. JOHN F. CROSBY, *La interioridad de la persona humana. Hacia una antropología personalista*. Encuentro, Madrid 2007. FRANCISCO F. SÁNCHO (dir.), *La interioridad. A la conquista del ‘sexto continente’*. Cites, Ávila 2007. ANIANO ÁLVAREZ, *Por los caminos de la interioridad. Teología y parresía de la oración*. Monte Carmelo, Burgos, 2007.

³ LUIS LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, *El valor de lo escondido*. Sal Terrae 103 (2015), 117-118.

⁴ CATHERINE AUBIN, *Las ventanas del alma. Amar y orar con los cinco sentidos*. Sal Terrae 2013, p. 18.

⁵ Dag Hammarskjöld, citado en: LLUIS YLLA, “De entrada unas preguntas”, *o.c.*, p. 6. TXEMI SANTAMARÍA, *La interioridad. Un viaje al centro de nuestro ser*. Desclée de Brouwer, Bilbao 2013.

‘superficialidad’⁶. Ya se verá cómo en el caso de Teresa ambas concepciones están presentes, aunque no se mencione el término. Recogemos, no obstante lo que puede ser una descripción genérica -más que una definición-: “Con la palabra *interioridad* se pretende señalar en los últimos años aquella dimensión insustituible e irreductible del ser humano que todas las civilizaciones han cultivado durante milenios, fundamentalmente dentro del ámbito de la religión, y que nuestra cultura, después de aclararla, está redescubriendo más acá o más allá del marco de las tradiciones religiosas”⁷.

Estamos ante un ‘concepto’ surgido en la modernidad, ligado a la reflexión filosófica, a introspecciones psicológicas, a dinamismos religiosos, a terapias de autoayuda, a motivaciones pedagógicas, etc. La acentuación del ‘yo’, como elemento referencial del ser y del obrar humanos, fue la ocasión favorable para prestar atención a ese espacio, en buena medida ignorado por los entusiastas de las antropologías antiguas. Si ‘interioridad’ se incorporó al uso cotidiano de la lengua española a consecuencia del énfasis del ‘yo’, no sucede lo mismo con otro vocablo estrechamente emparentado con los mismos, cual es el término ‘conciencia’, vigente desde siglos atrás en la historia del pensamiento y de la religión. Dejando de lado su implicación moral (valoración del bien o el mal), la conciencia ha virado hacia el campo epistemológico, en cuanto referente del conocer, sobre todo reflexivo: ser consciente de algo o de sí mismo; o su equivalente: tomar con-

⁶ En su connotación de frívolo, sin fundamento. “La sociedad del bienestar fomenta los deseos y multiplica las ofertas para satisfacerlos, generando una dinámica consumista en la que el supermercado se convierte en el nuevo lugar sagrado que ofrece felicidad. La superficialidad del paraíso consumista, que se presenta como respuesta plena a las necesidades humana, sólo puede superarse desde una experiencia más honda que exige interioridad, capacidad contemplativa, silencio, soledad y profundización personal”, J.A. Estarada, *Jesús y la Iglesia; redefinir la identidad cristiana*. Citado en: Enrique Martínez Lozano, *¿Dios hoy? Creyentes y no creyentes ante un nuevo paradigma*. Narcea, Madrid 2005, p. 147.

⁷ XAVIER MELLONI, “El qué y el cómo de la interioridad”. En: AAVV, *¿De qué hablamos cuando hablamos de interioridad?*, p. 12. Una carmelita descalza se expresa de la siguiente manera: “La interioridad es la viva conciencia de que todo está dentro del Absoluto, de Dios, del amor, de la vida. La interioridad no es el lugar donde yo me retiro por decisión propia, sino es caer en la cuenta de que yo estoy dentro de Alguien”, CRISTINA KAUFMANN, “Interioridad y mística cristiana”. En: J. MELLONI – J. ORÓN (Coords.), *o.c.*, p. 56.

ciencia de. La escuela fenomenológica consideró esta cuestión como básica, y sobre la misma sustentaría todo conocer, dado que la conciencia es el substrato último (o primero) garante del correcto proceso cognoscitivo. Para la filosofía husserliana (por influjo de Brentano) la conciencia siempre es intencional, es conciencia-de. Quedará la duda de si la conciencia humana puede ser conciencia de su conciencia; es decir, si en la misma acción es posible que actúe a la vez de sujeto y de objeto.

He aquí, pues, tres conceptos clásicos, interioridad, yo y conciencia, que componen el entramado básico del mundo interior humano, estrechamente vinculados entre sí, por lo que de alguna manera se permitirá el intercambio, dando lugar a formulaciones tales como: el yo consciente de su interioridad, la interioridad es la conciencia del yo, el yo es el reducto último de su conciencia, la interioridad más profunda se identifica con el yo más consciente, etc.⁸ En los escritos de Teresa de Jesús⁹ se hallan presentes dos de estos términos, aunque el de ‘conciencia’ está limitado preferentemente a su acepción moral (limpia conciencia). Sí emplea expresiones equivalentes a los vocablos citados, adaptando el uso de los mismos al contexto de la espiritualidad cristiana del siglo XVI. El yo, las más de las veces es sustituido por alma, espíritu, persona, sujeto, hijas, criatura...; la *interioridad* viene representada por dentro, hondo, íntimo, profundo, centro, muy interior, entrañas...; la *conciencia* es traducida por advertir, caer en la cuenta, recogerse, retirarse, entenderse, conocimiento propio,

⁸ Conceptos vinculados con los mencionados serían ‘subjetividad’, ‘autoconciencia’, ‘intimidad’, ausentes del léxico teresiano, pero presentes sus contenidos en otros moldes lingüísticos. “En el libro de la *Vida* está el acta de nacimiento de la intimidad moderna”, sostiene PEDRO CEREZO GALÁN, “La experiencia de la subjetividad en Teresa de Jesús”. En: SALVADOR ROS GARCÍA (dir.), *La recepción de los místicos. Teresa de Jesús y Juan de la Cruz*, Salamanca 1997, p. 179. “La autoconciencia y el conocimiento de sí conforman la primera dinámica integradora de la interioridad”, JUAN CRESPO DE LOS BUEIS, *Mistagogía teresiana*. Revista de Espiritualidad 74 (2015) 43.

⁹ Los textos teresianos se toman de la edición: TERESA DE JESÚS, *Obras completas*, 5ª ed., Editorial de Espiritualidad, Madrid 2000. Se mencionan únicamente los títulos de los libros: *Vida*, *Camino de perfección*, *Cuentas de conciencia*, *Fundaciones*, *Meditaciones sobre los Cantares*, *Exclamaciones*, seguido de capítulo y número; *Moradas* serán citadas 1M, 2M 3M... seguido del capítulo y número correspondientes.

entrar dentro... Es todo un arsenal conceptual al que recurre la autora con la soltura y oportunidad que la caracterizan.

Valgan estos apuntes como ambientación general al tema que nos interesa desarrollar: la interioridad en Teresa de Jesús. Como se reseñó más arriba, la palabra 'interioridad' no se encuentra en el copioso léxico teresiano¹⁰; pero también hay que añadir que, aunque no aparezca expresamente, la entera experiencia espiritual de la carmelita, así como la doctrina que rezuma sus textos, resultan incomprensibles si se prescinde del rico mundo interior que alberga y que logra exponer magistralmente. Hablar de interioridad en la santa carmelita equivale a afrontar lo más propio y significativo del mensaje teresiano, atendiendo a lo que advierte a sus hijas y a los lectores potenciales: "que hay otra cosa más preciosa, sin ninguna comparación, dentro de nosotras que lo que vemos fuera"¹¹. Estamos ante una cuestión que impregna la vida y obra de la mística abulense, la cual estuvo convencida de que el ser humano se la juega atendiendo al 'dentro' de sí mismo, al patrimonio que aloja y a la vitalidad allí imperante.

Una aclaración. A lo largo del trabajo y dado el tema de que se ocupa, pudiera sacar el lector la conclusión de que la postura de Teresa se enmarca de buen grado en un individualismo espiritual, en el que todo acontece en su mundo interior y en diálogo con Dios; y nada y nadie más aparecen en escena. Queda por advertir, sin embargo, lo que ese Dios produjo en la carmelita; el beneficio eclesial, religioso, cultural, ético, social... que deriva de tan subida amistad. A la postre, esta monja inquieta y andariega se percibía humilde colaboradora en el que 'obras, obras quiere el Señor'. Y las obras que tiene en mente

¹⁰ 'Interior' aparece 230 veces en el 'corpus' teresiano. En las recopilaciones modernas de temática espiritual llama la atención la ausencia de la voz 'interioridad'. Sí aparece en el *Dictionnaire de Spiritualité*, Paris 1971, T. VII, pp. 1877-1903, en que la 'Interiorité' tiene dos apartados: I. En la Biblia; II. Interioridad y vida espiritual. Los *Diccionarios de Espiritualidad* editados con posterioridad prescinden de tal término. Citamos algunos representativos: *Diccionario de espiritualidad*, Barcelona 1983; *Nuevo diccionario de espiritualidad*, Madrid 1983; *Diccionario teológico de la Vida consagrada*, Madrid 1989; *Diccionario de Mística*, Madrid 2002; *Diccionario de Santa Teresa*, Burgos 2002; *Diccionario de espiritualidad ignaciana*, Bilbao 2007.

¹¹ *Camino de perfección* (V), 28,10.

la mística abulense son las obras de caridad: el amor al hermano. Pero esto requiere otro tratamiento.

I. APRENDER A CONOCERNOS

Para Teresa de Jesús, cada persona alberga un recinto por explorar donde se halla todo un potencial que, si se pone a trabajar, alcanza cotas insospechadas. A convencernos de la existencia de dicho espacio consagrará buena parte de sus esfuerzos, siendo consciente de que nos la jugamos en este ámbito; que eso es lo importante de verdad.

a) *'No nos imaginemos huecas'*

Mientras sus hermanos emigraron a las Américas en busca de fortuna y expectativas mejores, ella se adentra en ese continente tan próximo y a la vez tan ignorado, como es nuestro interior. Sin planearlo, Teresa aspira a implementar el reto socrático del 'conócete a ti mismo', y no tanto como principio epistemológico, cuanto como fundamento ético, pues la ignorancia propia -de quiénes somos- es la puerta de acceso de todos los males; o al menos, el impedimento para la recepción de grandes bienes¹². No en vano llegará a defender: "Tengo por mayor merced del Señor un día de propio y humilde conocimiento, aunque nos haya costado muchas aflicciones y trabajo, que muchas de oración"¹³. Eso sí, el autoconocimiento para que goce de autenticidad (de la verdad) requiere la presencia del otro o de otros. Aquí radica uno de los grandes beneficios de la vida comunitaria. A ello hace referencia Teresa cuando relata su proceso espiritual:

¹² "Recordemos la sentencia 'Gnothi seauthón': conócete a ti mismo' se cinceló por primera vez en la entrada del Templo de Delfos. Cuando se entra en un templo, involuntariamente se baja la voz, y más cuando uno se encuentra con esta inscripción, que en su sentido primitivo no quería decir otra cosa que esto: 'Entra dentro de ti; deja que te sea dicho por Dios que tú eres sólo un hombre'", HANS URS VON BALTASAR, *Pneuma e Institución*. Ensayos teológicos IV, Encuentro, 2088 Madrid, p. 16.

¹³ *Fundaciones* 5,16.

“Que no hay quien tan bien se conozca a sí mismo como conocen los que nos miran, si es con amor y cuidado de aprovecharnos”¹⁴.

Interesante lo que advertía a sus hijas, por su aplicación universal: “¡No nos imaginemos huecas en lo interior!”¹⁵. En una sociedad donde primaba la apariencia, la estética y la atención al cuerpo¹⁶, y se cataloga al hombre por el aspecto físico, por la renta o la valoración social (honra), alguien tuvo la audacia de mirar hacia lo interior, hacia el mundo del espíritu, y descubrir una vitalidad y riqueza sorprendentes, nada fáciles de descifrar. No prestar atención a dicho ámbito, lo achacará nuestra autora, en parte, a la ignorancia religiosa dominante entre los cristianos, y que no superan a pesar de la buena voluntad y de acudir a entendidos en la materia, por lo que permanecen enredados en aficiones, aflicciones y confusiones etiquetadas de ‘espirituales’.

La misma mística castellana se sorprendió al desvelársele dicho espacio personal, ignoto para ella durante décadas, y es que “la interioridad requiere aprendizaje y entrenamiento”¹⁷. Por supuesto que era doctrina común que las personas están habitadas por un alma; lo

¹⁴ *Libro de la Vida*, 16,7.

¹⁵ *Camino de perfección* (V), 28,10.

¹⁶ “Comencé a traer galas y a desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabello, y olores y todas las vanidades que en esto podía tener, que eran hartas, por ser muy curiosa. No tenía mala intención, porque no quisiera yo que nadie ofendiera a Dios por mí. Duróme mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecía a mí no eran ningún pecado, muchos años; ahora veo cuán malo debía ser”, *Vida*, 2,2. Contrasta con la monición paulina: “Aun cuando el cuerpo mortal se va desmoronando, nuestro ser interior se va renovando de día en día”, 2 Cor 4,16.

¹⁷ JUAN CRESPO DE LOS BUEIS, *o.c.*, 43. Con la ironía que caracteriza a nuestra autora, llega a referir al P. Ambrosio Mariano: “¡No somos tan fáciles de conocer las mujeres!, que muchos años las confiesan, y después ellos mismos se espantan de lo poco que han entendido. Y es porque aun ellas no se entienden para decir sus faltas y ellos juzgan por lo que les dicen”, *Carta al P. Ambrosio Mariano* (21.X.1576), 7. Ante la actitud sorprendente de ciertas personas, obtiene la siguiente conclusión: “Es que nunca nos conocemos”. *Carta a Lorenzo de Cepeda*, 6, de noviembre de 1576. “Ni renano-flamenca ni feneloniana, Teresa opera un cambio en el alma mística cuyo enigma no hemos terminado de sondear los sujetos modernos que pretendemos ser, atrapados por la secularización y el integrismo”, JULIA KRISTEVA. *Teresa. Amor mío*. Paso de Barca, Barcelona 2015, p. 571-572.

saben porque lo han oído y por pertenecer a la retahíla de las verdades de fe que recitan. Poco más alcanzaba a considerar a los inicios de su andadura espiritual esta mujer del siglo XVI (marginada ante cualquier beneficio teológico). No tiene reparos en admitirlo ante sus hijas carmelitas: “Reiránse de mí por ventura, y dirán que bien claro se está esto, y tendrán razón, porque para mí fue oscuro algún tiempo. Bien entendía que tenía alma; mas lo que merecía esta alma y quién estaba dentro de ella si yo no me tapara los ojos con las vanidades de la vida para verlo, no lo entendía. Que -a mi parecer- si como ahora entiendo que en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, que no le dejara tantas veces solo; alguna me estuviera con él y más procurara que no estuviera tan sucia”¹⁸.

El dato de ignorar la riqueza interior lleva añadida otra carencia, y que a Teresa le causa no poco desasosiego: desconocer la vida del alma es desconocer lo que el ser humano es. Un calificativo le viene a la mente para designar tal deterioro epistemológico: ‘bestialidad’¹⁹. Esta mujer inteligente e inquieta ha intuido que para saber quiénes somos resulta imprescindible trascender los límites sensoriales y racionales, hasta adentrarse en la espesura del espacio interior; de lo contrario estaremos condenados a contentarnos con lo que nuestros sentidos perciben y nuestra lógica comprende. La carmelita asume resignada lo habitual de dicho acomodo; lo difícil que resulta apostar por otro proceder en el que primen recursos muy distintos a los sancionados cuales garantes del auténtico conocer. Insistirá en que si no atendemos al reino del espíritu, el saber sobre el hombre se ve privado del mejor referente. A poco de comenzar las primeras *Moradas*, vuelve a la carga: “¿No es pequeña lástima y confusión que por nuestra culpa no entendamos a nosotros mismos, ni sepamos quién somos? ¿No sería gran ignorancia, hijas mías, que preguntasen a uno quién es y no se conociese ni supiese quién fue su padre ni su madre ni de qué tierra? Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparación es mayor la [ignorancia] que hay en nosotras cuando no procuramos saber qué cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos y así a bulto, porque lo hemos oído y porque nos lo dice la fe, sabemos que

¹⁸ *Camino de perfección* (V), 28,11. Hay almas, “que no se les da nada de entrar dentro ni saben qué hay en aquel tan precioso lugar ni quién está dentro ni aun qué piezas tiene”, *IM*, 1,5.

¹⁹ *IM* 1,2 y 7.

tenemos almas. Mas, qué bienes puede haber esta alma o quién está dentro en esta alma o el gran valor de ella, pocas veces lo consideramos; y así se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermosura”²⁰.

En contra del propósito teresiano juega el natural humano tendente a lo circundante, por lo que todo lo que suene a recogimiento requiere alta dosis de determinación y de costumbre. La inversión cognoscitiva exige el peaje de una ascesis humana en aras del descubrimiento de un tesoro inalcanzable de otra manera. Quien ha transitado por ella ha dejado constancia de ambas orientaciones, así como de sus derivadas: “Hay almas tan enfermas y mostradas a estarse en cosas exteriores, que no hay remedio ni parece que pueden entrar dentro de sí, porque ya la costumbre la tiene tal de haber siempre tratado con las sabandijas y bestias que están en el cerco del castillo, que ya casi está hecha como ellas; y con ser de natural tan rica y poder tener su conversación no menos que con Dios, no hay remedio. Y, si estas almas no procuran entender y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estatuas de sal por no volver la cabeza hacia sí, así como lo quedó la mujer de Lot por volverla”²¹.

b) *‘No nos acabamos de conocer’*

Otro motivo que explica el desconocimiento propio radica en la falta de humildad; virtud estrechamente vinculada en Teresa a la verdad (del hombre y, por consiguiente, de Dios). Al comienzo del itinerario hacia el interior del Castillo apareció el ‘socratismo teresiano’, el requisito del autoconocimiento; un quehacer que ha de acompañar el entero recorrido; “No sé si queda dado bien a entender, porque es cosa tan importante este conocernos, que no querría en ello hubiese jamás relajación, por subidas que estéis en los cielos; pues, mientras estamos en esta tierra, no hay cosa que más nos importe que la humildad”²². Y si Dios es la fuente de toda verdad²³, también de la

²⁰ IM 1,2.

²¹ IM 1,6.

²² IM 2,9. En otros escritos ya lo había remarcado: “Y, aunque esto del conocimiento propio jamás se ha de dejar, ni hay alma en este camino tan gigante que no haya menester muchas veces tornar a ser niño y a mamar (y esto jamás se olvide, quizá lo diré más veces, porque importa mucho), porque no

verdad del hombre, éste sólo descifrará su misterio en la medida en que se aproxima a la única Verdad, a Dios. Una vez más sale a relucir el supuesto teresiano de que necesitamos de los otros -incluido el Otro- para ser nosotros y para conocernos. Se constata así la conexión entre el capítulo último de la autobiografía y las *Moradas* primeras: “Jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer a Dios; mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza y, mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad”²⁴. Nuestra autora está convencida de que la auténtica oración ha de comenzar y acabar en propio conocimiento²⁵, en afianzamiento de la humildad.

Se dijo anteriormente que en la antropología teresiana la persona humana está representada por el elemento más noble: su alma; la cual, no obstante las limitaciones y debilidades, lleva en sí la ‘imagen’ de Dios, estando capacitada ‘por naturaleza’ para la amistad con Dios y el gozar de su Majestad²⁶. En la autobiografía da cuenta de cómo superó la confusión mental acerca de la ‘presencia’ divina en el alma, para lo que contó con el asesoramiento de letrados cualificados: “Acaecióme a mí una ignorancia al principio, que no sabía que estaba Dios en todas las cosas, y como me parecía estar tan presente, parecíame imposible. Dejar de creer que estaba allí no podía, por parecerme casi claro había entendido estar allí su misma presencia. Los que no tenían letras me decían que estaba sólo por gracia. Yo no lo podía creer; porque, como digo, parecíame estar presente, y así andaba con pena. Un gran letrado de la orden del glorioso santo Domingo

hay estado de oración tan subido que muchas veces no sea necesario tornar al principio; y en esto de los pecados y conocimiento propio es el pan con que todos los manjares se han de comer, por delicados que sean, en este camino de oración, y sin este pan no se podrían sustentar”, *Vida*, 13,15. “Tened este cuidado: que en principio y fin de la oración, por subida contemplación que sea, siempre acabéis en propio conocimiento”, *Camino de perfección* (V), 39,5.

²³ Cf., *Vida*, 40,4.

²⁴ *IM* 2,9. Desde otras perspectiva: “¡Pruébanos, tú, Señor, que sabes las verdades para que nos conozcamos”, *3M* 1,9.

²⁵ *Camino de perfección* (V), 39,5.

²⁶ Cf., *IM* 1, 1.6; 2,1.

me quitó de esta duda, que me dijo estar presente, y cómo se comu[n]ca[ba] con nosotros, que me consoló harto”²⁷.

Sabemos que el legado teresiano está constituido y avalado por la experiencia de quien lo redacta²⁸. La madre Teresa se torna psicóloga²⁹ y doctora en medicina al discernir que un buen número de los desalientos, depresiones, enfermedades, rarezas, etc., en las que se ve preocupado el ser humano de todos los tiempos, hunde su raíz en no prestar atención a parte tan esencial de su ser. Y la experta en oración se torna también pedagoga en su afán por ayudar a conocernos, a sanarnos, y despejar así la senda de la amistad con Dios, para lo cual toda ayuda es bienvenida; y más a medida que el progreso del espíritu humano alcanza cotas elevadas de proximidad al espíritu de Dios: “¡Oh Señor, tomad en cuenta lo mucho que pasamos en este camino por falta de saber! Y es el mal que, como no pensamos que hay que saber más de pensar en vos, aun no sabemos preguntar a los que saben, ni entendemos qué hay que preguntar, y pásanse terribles trabajos porque no nos entendemos, y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aquí proceden las aflicciones de mu-

²⁷ *Vida*, 18,15. Lo retoma en *Moradas*: “Yo sé de una persona que no había llegado a su noticia que estaba Dios en todas las cosas por presencia y potencia y esencia, y de una merced que le hizo Dios de esta suerte lo vino a creer de manera que, aunque un medio letrado de los que tengo dichos a quien preguntó cómo estaba Dios en nosotros (él lo sabía tan poco como ella, antes que Dios se lo diese a entender) le dijo que no estaba más de por gracia, ella tenía ya tan fija la verdad que no le creyó y preguntó a otros que le dijeron la verdad con que se consoló mucho”, *5M* 1,10.

²⁸ Cf., EZEQUIEL GARCÍA ROJO, *Teresa de Jesús: el aval de la experiencia*. Revista de Espiritualidad 74 (2015) 241-277.

²⁹ “La *Vida* de Teresa, escrita por ella misma, es el libro más hondo, más denso, más penetrante que existe en ninguna literatura europea; a su lado, los más agudos analistas del yo –un Stendhal, un Benjamín Constant– son niños inexpertos. Y eso que ella no ha puesto en ese libro sino un poquito de su espíritu”, AZORÍN, *Los clásicos redivivos. Los clásicos futuros*. Espasa Calpe, Madrid 1973, 4ª ed., p. 42. Aunque como escribe Rof Carballo, “la experiencia que la Santa hace del alma humana es de un orden muy diferente de la experiencia del psicólogo: se lleva a cabo a otro nivel y desde otra perspectiva”, JUAN ROF CARBALLO, *La estructura del alma humana según Santa Teresa*, Revista de Espiritualidad 22 (1963) 419. “Se reveló una fina experta en metapsicología, mucho antes que Freud... Podría hacer palidecer de envidia a mis compañeros psicólogos si se dieran la oportunidad de visitar ese ‘castillo’ tan diferente a los demás”, JULIA KRISTEVA, *o.c.*, p. 19.

cha gente que trata de oración y el quejarse de trabajos interiores, a lo menos mucha parte, en gente que no tiene letras, y vienen las melancolías y a perder la salud y aun a dejarlo del todo, porque no consideran que hay un mundo interior acá dentro; y así como no podemos tener el movimiento del cielo, sino que anda a prisa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con él y nos parece que estamos perdidas y gastado mal el tiempo que estamos delante de Dios; y estáse el alma por ventura toda junta con él en las moradas muy cercanas y el pensamiento en el arrabal del castillo padeciendo con mil bestias fieras y ponzoñosas y mereciendo con este padecer; y así, ni nos ha de turbar ni lo hemos de dejar, que es lo que pretende el demonio. Y, por la mayor parte, todas las inquietudes y trabajos vienen de este no nos entender”³⁰.

A la postre, quien de verdad acierta con nuestro conocimiento es el Señor; él tiene la clave que permite acceder a lo escondido del ser humano. La amistad con él garantiza el desvelar el misterio que sustenta al hombre. Llega a decir: “Siéntese más aprovechamiento de conocernos con una palabra de éstas [del Señor] que en muchos días que nosotros consideremos nuestra miseria, porque trae consigo esculpida una verdad que no la podemos negar”³¹.

El gran mérito de Teresa de Jesús reside, pues, en saber manejarse a las mil maravillas en las intrincadas sendas que configuran dicho recinto: el del alma o espíritu, donde todo un Dios ha puesto su morada. Quien osa introducirse en dicho terreno agradece la mano-guía de mujer tan experimentada, y difícilmente se soltará ya de la misma. La mística castellana ha ejercido y continuará ejerciendo de pedagoga, a la vez que de mistagoga (‘contagiadora’ del Dios de Jesucristo), para que esta aventura interior desemboque en plenitud humana y espiritual³²; por lo que no resta sino agradecer el don que supone la madre Teresa de Jesús para el hombre de siempre.

³⁰ 4M 1,9.

³¹ *Vida*, 38,16.

³² En otro escrito pondrá el acento en el ‘amor propio’: “que este nuestro amor propio es de suerte, que por maravilla nos echamos la culpa ni nos conocemos”, *Visita de Descalzas* 51,

II. GRANDEZA DEL ALMA

En septiembre de 1970 el papa Pablo VI distinguía a santa Teresa de Jesús otorgando por primera vez a una mujer el título eclesial de Doctora; con tal gesto se reconocía la sublimidad y validez de sus enseñanzas, así como el influjo que ejerce sobre amplios sectores cristianos y no cristianos. Tal concesión está vinculada a la doctrina eminente surgida de la carmelita abulense centrada en el complejo campo de la vida espiritual, con su saber decir acerca de las riquezas y posibilidades que toda alma está en condiciones de poseer y desarrollar.

a) *‘Son tan oscuras de entender estas cosas interiores’*

Con inusitada claridad y dominio, esta mujer ‘ruin’ supo plasmar en sus páginas una aventura espiritual conducente a las más altas cimas de la unión con Dios en matrimonio espiritual. Ella misma era consciente de la ardua tarea que emprendía: atreverse con el mundo interior. A los pocos párrafos del comienzo de las *Moradas* inserta un aviso con la correspondiente carga de humildad, no exenta de ironía: “Son tan oscuras de entender estas cosas interiores que, a quien tan poco sabe como yo, forzado habrá de decir muchas cosas superfluas y aun desatinadas para decir alguna que acierte”³³. En el estilo dialogal que impregna su obra³⁴, avanzando en el mismo tratado, a la altura de las quintas *Moradas* insiste en lo dificultoso del tema que se trae entre manos: “Páreceme que aún no os veo satisfechas, porque os parecerá que os podéis engañar; que esto interior es cosa recia de examinar”³⁵.

³³ *1M* 2,7.

³⁴ “Iré hablando con ellas [sus hijas] en lo que escribiré”, *Moradas*, Prólogo 4.

³⁵ *5M* 1,7. “Este centro de nuestra alma, o este espíritu, es una cosa tan dificultosa de decir y aún de creer”, *7M* 2,10. “Cuando comencé esta postrera agua a escribir, que me parecía imposible saber tratar cosa más que hablar en griego, que así es ello dificultoso”, *Vida*, 18,8. En 1576 comienza así una *Cuenta de conciencia*: “Son tan dificultosas de decir, y más de manera que se puedan entender, estas cosas del espíritu interiores, cuanto más con brevedad pasan, que si la obediencia no lo hace, será dicha atinar, especial en cosas tan dificultosas”, *Cuentas de conciencia* 54,1.

La cosa interior, el mundo del alma, exige a la experimentada Teresa mucha concentración y no menor esfuerzo mental por aclararse a sí misma lo que siente y la inunda, así como sobrada diligencia para darlo a entender a los demás, según el principio que ella misma estableció: “Una merced es dar el Señor la merced y, otra es entender qué merced es y qué gracia, otra es saber decir y darla a entender cómo es”³⁶. Con dicha aclaración la autora nos está ofreciendo una clave de acceso a su producción: hay diferencia ¿cuánta? entre lo ofertado por el Señor y lo que el sujeto percibe y luego transmite, y que con posterioridad el lector interpreta; claro que Teresa suele recurrir a: esto lo entendié quien tenga experiencia³⁷. Para quien carece de tal privilegio no viene mal atender a lo que John D. Crossan denomina ‘intervalo oscuro’ y que aplica a las parábolas de Jesús. Según este autor, entre el relato oral original de la parábola de Jesús, y la comprensión que hoy hacemos de las mismas, se han interpuesto una “serie de intervalos oscuros”, una especie de conexiones trasmisoras que por fuerza han ido modulando (modificando y acomodando) el relato primigenio. Se da un intervalo oscuro entre la palabra oral de Jesús y el oír de los discípulos, así como entre el oír y el entender de éstos, a los que hay que añadir los intervalos entre el entender y el transcribir de los autores sacros, y entre el texto transcrito y la interpretación del lector posterior³⁸. ¿No habría que tener en cuenta un proceder semejante a la hora de asomarnos los lectores al legado teresiano, aun disponiendo de sus manuscritos?

Los textos teresianos que refrendan el dominio sobre el mundo interior, no dejan de ser sólo una parte de aquello vivido y considerado por la autora en el trato de amistad íntima con el Señor. La transcripción exacta de una tal experiencia se le antoja imposible, por ser inefable. Cuando Teresa de Jesús inicia su faceta de escritora, hacia el año 1560, cuenta en su haber con un rico bagaje de vivencias de alto calado místico, en las que se le ha ido descubriendo el inmenso potencial que alberga el espíritu humano. Aunque nuestra autora no se detiene en elaborar un esquema previo de lo que ha de considerar, sí

³⁶ *Vida*, 17,5. “Aunque un poco más luz me parece tengo de estas mercedes que el Señor hace a algunas almas, es diferente el saberlas decir”, *4M* 1,1.

³⁷ Cf., *Vida* 18,7, 26,7, 38,4; *6M* 6,6

³⁸ Cf., JOHN DOMINIC CROSSAN, *El poder de la parábola. Cómo la ficción de Jesús se hizo ficción sobre Jesús*. PPC, Madrid 2014, p. 95.

tiene en mente lo que quiere decir y a dónde ha de llegar, puesto que ella ya lo ha conseguido. Y esto es fundamental para la comprensión de sus páginas: la meta a alcanzar está presente desde los inicios de sus composiciones. Sabedora del desenlace, sitúa las piezas de manera que el éxito esté garantizado³⁹. La mística descalza no echa mano de teorías teológicas para sus exposiciones, pero tampoco parte de cero, sino que se sitúa en el punto de llegada. Ya desde las primeras páginas tiene en mente la autora la transformación operada en su alma al contacto con su Majestad; desde esta ubicación privilegiada brinda al lector una panorámica sublime del continente interior que conforma toda persona, y que, al igual que el de ella, goza de posibilidades asombrosas. Escribe al concluir la autobiografía: “Miro como desde lo alto”⁴⁰. Esto explica el optimismo antropológico de que hace gala, así como la seguridad (certidumbre) con que defiende su posicionamiento.

b) *‘Nos crió a su imagen y semejanza’*

En la Teresa mística se advierten un concurrir de intenciones: a la par que avanzando en la redacción nos va desvelando su alma, le interesa destacar su grandeza; una grandeza que cifra en dos cualidades: hermosura y dignidad⁴¹. Paradójicamente ambas características se

³⁹ “Bien creo no entiende la ganancia sino quien ya goza de la victoria”, *Camino de perfección* (V), 11,5. ¿Para qué pensáis, hijas, que he pretendido declarar el fin y mostrar el premio antes de la batalla...? *Camino de perfección* (V), 19,14.

⁴⁰ *Vida*, 40,22. “Puestos los ojos en el premio (...) olvidemos nuestros contentillos de tierra y, puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor”, *5M* 4,10. Lo destacará Rof Carballo frente al proceder de los psicólogos: “La idea que se forma Santa Teresa del alma humana es, a mi modo de ver, similar a la que tendría de un majestuoso sistema de montañas el que estuviera en la cumbre más elevada. Los esquemas y supuestos del psicólogo son, en cambio, parecidos a los mapas y planos que se hacen desde abajo, desde la falda de la cordillera casi inaccesible”, J. ROF CARBALLO, *o.c.*, 424-425.

⁴¹ Cuando le llegan noticias de la situación deplorable de los ‘indios’ y del trato que reciben por parte de los conquistadores ‘cristianos’, no puede evitar exteriorizar en carta a su hermano Lorenzo la desazón que le produce: “Somos peores que bestias, pues no entendemos la dignidad de nuestra alma”, *Carta a D. Lorenzo de Cepeda*, 20, 17 de enero de 1570.

sustentan en su condición de ‘criatura’. Para esta mujer, lejos de ser un condicionante limitador, es contemplado como cimiento de su perfección; y lo es porque detrás de cada criatura está el Creador; y como toda obra de arte, delata al artista. Es en el alma, en cuanto obra divina, donde el hacedor ha plasmado de manera singular su huella, “pues él mismo dice que nos crió a su imagen y semejanza”⁴². (Hay que recordar que la fe en la Palabra divina resulta inamovible para la carmelita, siendo uno de los apoyos firmes de su fe y enseñanza). La hermosura y dignidad que contempla Teresa en su alma, provienen de haber salido de las manos de Dios, quien la ha capacitado para ser morada e interlocutora del mismo⁴³. Si los seres que fueron saliendo de las manos de Yahvé eran ‘buenos’, cuando llegó el turno del ser humano, fue tildado de ‘muy bueno’. Así pues, se da una vinculación natural singular ya en origen entre Dios y el ser humano.

Una preocupación nos sale al paso: la distinción del hombre radica en la dignidad de su elemento más noble: el alma. Ahora bien, dicha dignidad, como se señaló, está en relación de dependencia con alguien distinto de sí mismo, con Dios su creador. El ser imagen y semejanza de otro, supone que ese Otro es el principal, el original, el auténtico, el verdadero; y que a nosotros corresponde el reflejo, la copia, la participación, la imitación... Efectivamente, Teresa contemplará su alma como un espejo donde irradia la hermosura de Cristo, alcanzando gran transparencia por reflejarse en ella el mismo Dios⁴⁴. El empeño y anhelo de todo místico está impelido por alcanzar esa transformación del alma que permita la ‘identidad/unión’ con el original. Se trata de la culminación de un proceso que desde Pablo sirve de referente al cristiano comprometido con el Evangelio: “Ya no soy yo quien vive en mí...”. Teresa no tiene escrúpulos en confesar que la

⁴² *IM* 1,1. “Pues Dios la dio tan gran dignidad”, *IM* 2,8.

⁴³ “Con ser de natural tan rica y poder tener su conversación no menos que con Dios”, *IM* 1,6.

⁴⁴ “Estando una vez en las horas con todas, de presto se recogió mi alma y parecióme ser como un espejo claro toda, sin haber espaldas, ni lados, ni alto, ni bajo que no estuviese toda clara, y en el centro de ella se me representó Cristo nuestro Señor, como le suelo ver. Parecíame en todas las partes de mi alma le veía claro como en un espejo, y también este espejo (yo no sé decir cómo) se esculpía todo en el mismo Señor por una comunicación que yo no sabré decir, muy amorosa”, *Vida* 40,5.

mencionada metamorfosis también se ha logrado en ella: “No vivo yo ya, sino que vos, Criador mío, vivís en mí”⁴⁵.

Es mirando hacia lo hondo de sí, como el hombre descubre la realidad eterna que lo habita, que no es otra que Cristo, el paradigma de humanidad más logrado. Es, por tanto Cristo, plenitud humana, quien reverbera en el alma-espejo de Teresa, alumbrando su ser, a la vez que la meta de toda persona, hasta recrear la imagen más fiel de Dios en nosotros, haciendo desaparecer casi la diferencia para posibilitar la unión transformante⁴⁶.

Siguiendo su lógica, Teresa no tiene reparos en equiparar el alma nada menos que con el cielo. Si donde está Dios es el cielo⁴⁷, y el trono preferido por Dios es el corazón del hombre⁴⁸, luego llevamos el cielo con nosotros; el cielo está en la tierra, en el corazón de cada ser humano. Para hablar (orar) a Dios basta prestar atención al recinto interior donde mora huésped tan singular. A esto invita constantemente la carmelita, a encerrarse “en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde está el que le hizo”⁴⁹.

⁴⁵ *Vida*, 6,9. Introducida en el cuarto grado de oración, oyó del Señor: “ya no es ella la que vive, sino yo”, *Vida*, 18,14. Más expresiva la confesión en *Exclamaciones*: “No me castigéis en darme lo que yo quiero o deseo, si vuestro amor, que en mí viva siempre, no lo deseare; muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo, y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir; él viva y me dé vida; él reine y sea yo su cautiva, que no quiere mi alma otra libertad”, *Exclamaciones del alma a Dios*, 17,3. “Sea el Señor alabado que me libro de mí”, *Vida*, 23,1. Con mayor plasticidad lo hallamos en una *Cuenta de conciencia* de 1575 (Sevilla): “Piensa, hija, cómo después de acabada [esta vida] no me puedes servir en lo que ahora, y come por mí y duerme por mí, y todo lo que hicieres sea por mí, como si no lo vivieses tú ya, sino yo”, *Cuentas de conciencia* 42. Ver el comentario en: SANTIAGO GUERRA, *El gusano de seda y la mariposa. Una consideración histórico-espiritual*. Revista de Espiritualidad 72 (2013) 543ss.

⁴⁶ Cf., PEDRO CEREZO GALÁN, *o.c.*, p. 203.

⁴⁷ *Camino de perfección* (V), 28,2. “Estando el alma tan hecha una cosa con Dios, metida en este aposento de cielo empireo que debemos tener en lo interior de nuestras almas”, 6M 4,8.

⁴⁸ Cf., *Camino de perfección* (V), 28, 9.

⁴⁹ *Camino de perfección* (V), 28,5. Del monasterio de San José de Ávila dirá: “Esta casa es un cielo, si le puede haber en la tierra para quien se contenta sólo de contentar a Dios y no hace caso de contento suyo”, *Camino de perfección* (V), 13,7.

Una vez puesta el alma en esta tesitura, la perspectiva y conocimiento de sí cambian por completo. Los descubrimientos causan asombro y perplejidad; la riqueza de la que se ve dotada provoca embebecimiento, llevándola a exclamar en las *Moradas* cuartas: “Cierto, veo secretos en nosotros mismos que me traen espantada muchas veces; y, ¡cuántos más debe haber!”⁵⁰.

La carmelita descalza dará un paso más: asumido que el alma de toda persona es imagen de Dios, y que éste resulta inabarcable para el razonar humano, de alguna manera también aquélla sobrepasará nuestro entender. De hecho comenta en la primera *Morada*: “Pues, si esto es como lo es, no hay para qué nos cansar en querer comprender la hermosura de este castillo; porque, puesto que hay la diferencia de él a Dios que del Criador a la criatura, pues es criatura, basta decir su Majestad que es hecha a su imagen para que apenas podamos entender la gran dignidad y hermosura del ánima”⁵¹. Aquí está uno de los supuestos teresianos a la hora de exponer la dificultad del autoconocimiento (del mundo interior), adoptando como criterio epistemológico el que “jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer a Dios”⁵², al ser éste (creador) el referente del hombre (criatura).

La virtud que ha de intervenir para salvar la diferencia y constatar la semejanza no es otra que la humildad, cual garante de la verdad de Dios y del hombre. Esta vinculación resulta ventajosa en grado extremo para abordar el autoconocimiento con garantías de autenticidad; sólo desde la perspectiva divina la extensión y profundidad del autoanálisis humano alcanza las mayores cotas posibles de veracidad. Con el aval de la experiencia a sus espaldas dirá la carmelita: “Aquí no sólo las telarañas ve de su alma y las faltas grandes, sino un polvito que haya, por pequeño que sea, porque el sol está muy claro. Y así, por mucho que trabaje un alma en perfeccionarse, si de veras la coge

⁵⁰ 4M 2,5.

⁵¹ IM 1,1. “Y como estaba espantada de ver tan majestad [la Trinidad] en cosa tan baja como mi alma, entendí: ‘No es baja, hija, pues está hecha a mi imagen’”, *Cuentas de conciencia* 41,2. En carta a su hermano Lorenzo, lamentándose de las almas (indios) que se pierden, comenta: “Pues no entendemos la gran dignidad de nuestra alma y cómo la apocamos con cosas tan apocadas como son las de la tierra”, *Carta a Lorenzo de Cepeda*, 20, del 17 de enero de 1570.

⁵² IM 2,9.

este Sol, toda se ve muy turbia. Es como el agua que está en un vaso, que si no le da el sol está muy claro; si da en él, vese que está todo lleno de motas”⁵³.

El discurso de la monja carmelita, experta en la exploración de las interioridades humanas, habrá de discurrir sobre la paradoja derivada del razonamiento anterior: no sólo Dios es misterio para el hombre, el mismo hombre lo es para sí mismo. Dicha ignorancia se debe a que el misterio de Dios forma parte del misterio de la persona humana, Resuena aquí la expresión agustiniana y que la santa abulense hace suya: Dios es más interior a mí que yo mismo.

c) ‘Vuestra soy, pues me criastes’

Atendiendo a su origen y en previsión de su potencialidad, el alma humana está destinada a entablar amistad con su Dios-creador⁵⁴. El hecho de distraerse y enredarse con las cosas creadas, no deja de ser una desviación de la finalidad prefijada. En línea con San Agustín⁵⁵, admite el destino: “Nos hiciste Señor para tí”. Desde nuestra ladera Teresa lo refrendará con su: “Para vos nací”. Dicha frase forma parte

⁵³ *Vida*, 20,28.

⁵⁴ También sería posible encontrar en Teresa la otra vertiente: Dios, por ser amor, está orientado ‘necesariamente’ hacia el hombre. Hallamos esta audaz afirmación: “Él [Dios] nos da licencia para que pensemos que él tiene necesidad de nosotros, este verdadero Amador”, *Meditaciones sobre los Cantares*, 4,11. Cf. JUAN ANTONIO MARCOS, *Teresa de Jesús. La transparencia del Misterio*. San Pablo, Madrid 2015, p. 137. Desde otra perspectiva -de la soledad-, un pensador no creyente, con lenguaje sarcástico, explica la creación del hombre (y de los santos) como gesta al servicio de la autodistracción divina ante la insoportable soledad que lo envuelve: “Si Dios creó el mundo, fue por temor de la soledad; ésa es la única explicación de la Creación. Nuestra razón de ser, la de sus criaturas, consiste únicamente en distraer al Creador. Pobres bufones, olvidamos que vivimos dramas para divertir a un espectador cuyos aplausos todavía nadie ha oído sobre la tierra... Y si Dios ha inventado a los santos -como pretexto de diálogo- ha sido para aliviar aún más el peso de su aislamiento”, EMIL M CIORAN, *De lágrimas y de santos*. FábulaTusquets, Barcelona 2008, p. 51.

⁵⁵ Es de sobra conocido el influjo de la espiritualidad agustiniana en la carmelita abulense, con su apuesta por la interioridad humana, cual espacio privilegiado para la experiencia de Dios. Cf. ALBERTO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, *Presencia de San Agustín en Santa Teresa y en San Juan de la Cruz*. Revista de Espiritualidad 14 (1955) 170-184.

de una poesía donde no aparecen explicitados los pronombres personales ‘yo’ o ‘tú’; y aunque el verbo esté conjugado en primera persona, con la expresión traída la autora no pretende adjudicarse un tanto a su favor, como si fuera ‘ella’ quien vino al mundo y descubrió su misión; más bien hay que interpretarlo en clave pasiva: ‘Tú me has traído al mundo’, o como dice un verso del poema: “Vuestra soy, pues me criastes”. Esta procedencia capacita a la persona para una serie de acciones, a cual más admirable, como el “poder tener su conversación no menos que con Dios”⁵⁶. Ante semejante tesitura, no vale sacudirse la responsabilidad en aras de una falsa humildad: “Y va mucho en que el alma que llega aquí conozca la dignidad grande en que está, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y cómo de buena razón no había de ser de la tierra; porque ya parece la hace su bondad vecina del cielo”⁵⁷.

Y surge la cuestión: ¿cómo retrata la autora la hermosura y dignidad de su alma?, ¿cómo describe su mundo interior? Ya se advirtió que Teresa de Jesús enseña desde la cumbre, desde el punto de llegada, y desde ahí contempla el entero recorrido. Por tanto, cuenta con la garantía del desenlace final para quienes se decidan a repetir el mismo itinerario. Le cedemos la palabra: “Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras está un palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas, en fin, como para tal Señor; y que sois vos parte para que este edificio sea tal, como a la verdad es así (que no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia y llena de virtudes, y mientras mayores, más resplandecen las piedras), y que en este palacio está este gran Rey, que ha tenido por bien ser vuestro Padre, y que está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazón”⁵⁸.

En consecuencia, la grandeza del alma teresiana emana de Dios en cuanto creador y huésped de la misma; no concibe otros referentes, como tampoco otros destinatarios de sus atenciones. El mayor gesto que un alma puede realizar consiste en darse del todo al Dios que se ha dignado morar en ella. Teresa insistirá sobre el condicionante ‘del todo’, porque adoptando esta resolución, tiene su Majestad las manos libres para enriquecer con sus mercedes inefables al hombre. Estamos

⁵⁶ *IM* 1,6.

⁵⁷ *Vida*, 15,2.

⁵⁸ *Camino de perfección* (V), 28,9; *IM* 1.

ante el punto de inflexión que posibilita saborear las gracias místicas. Glosando la petición 'Hágase tu voluntad', a un cierto momento subraya: "Porque todo lo que os he avisado en este libro va dirigido a este punto de darnos del todo al Criador y poner nuestra voluntad en la suya"⁵⁹. Ciertamente el mayor logro del alma es albergar a su Señor; ahora bien, "que no se da este Rey sino a quien se le da del todo"⁶⁰. Y más adelante sanciona: "Y como Él no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se da a Sí del todo hasta que nos damos del todo. Esto es cosa cierta y, porque importa tanto, os lo acuerdo tantas veces: ni obra en el alma como cuando del todo sin embarazo es suya, ni sé cómo ha de obrar; es amigo de todo concierto"⁶¹.

La ganancia que supone para el sujeto depositar su voluntad en la divina, se traduce en que "ya ella no habla ni hace cosa por sí, sino que de todo lo que ha de hacer tiene cuidado este soberano Rey"⁶², con el consiguiente señorío sobre el mundo y sus enredos. La libertad será otro de los dones con que se ve engalanada el alma una vez desasida de toda atadura mundana que impedía poner 'del todo' la confianza en 'solo' Dios⁶³.

Cuando este plan completa su realización, es tal la transformación sufrida en el interior del hombre que más parece del cielo que terrestre, pues le da a saborear ya acá, aunque a sorbos, anticipos de la gloria de los bienaventurados⁶⁴. El mayor deseo que alienta al alma en esta tesitura se expresa en que en ella y por medio de ella lleve a cabo

⁵⁹ *Camino de perfección* (V), 32,9. Detrás está el aval de la autora: "Oh, válgame Dios, cómo me espanta la reciedumbre que tuvo mi alma, con tener tantas ayudas de Dios! Háceme estar temerosa lo poco que podía conmigo y cuán atada me veía para no me determinar a darme del todo a Dios", *Vida*, 9,7. Aunque halla también otra explicación: "Somos tan caros y tan tardíos de darnos del todo a Dios, que, como Su Majestad no quiere gocemos de cosa tan preciosa sin gran precio, no acabamos de disponernos", *Vida*, 11,1.

⁶⁰ *Camino de perfección* (E), 16,4

⁶¹ *Camino de perfección* (V), 28,13.

⁶² *Vida*, 20,24.

⁶³ Cf., *Vida*, 24,7.

⁶⁴ Cf. *Camino de perfección* (V), 30,6.

Dios su plan de salvación⁶⁵, imitando, aunque sea de lejos, a su Hijo cuando anduvo por este mundo.

Capítulo aparte merece la consideración teresiana acerca de otro tipo de riquezas con las que Dios dota al alma que ha llegado a unión, depositando en él su voluntad. Teresa habla de ‘dones’, y que traduce por ‘trabajos, dolores, injurias y persecuciones’, etc. El criterio por el que Dios otorga más o menos de estos dones, no puede ser otro que el del amor: “A los que ama más, da de estos dones más; a los que menos, menos”. Este amor divino actúa también en correspondencia del amor humano: “el amor que tiene a su Majestad. A quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por él; al que amare poco, poco. Tengo para mí que la medida de poder llevar gran cruz o pequeña, es la del amor”⁶⁶.

Alma que llega a la cumbre mística, goza de las garantías que nos confirma el lema teresiano: ‘Sólo Dios basta’. Mas este ‘basta’ no significa un límite personal, una especie de anhelo satisfecho conclusivo; como tampoco que no le importen los hermanos. Ciertamente el alma percibe su incapacidad para merecer tan gran bien, pero a la vez acoge con inmensa humildad tan inmerecida gracia; y porque es verdad que Dios le basta, la grandeza misma de la que se siente invadida, le lleva a desear que los otros participen de tan excelsa fortuna, y así ‘baste’ a cuantos más, mejor. Teresa lo expresa al relatar la disponibilidad de que hace gala el sujeto a fin de que sean muchos quienes se aprovechen de las flores y aromas brotados en el huerto de su alma. La grandeza de ésta se traduce en pura generosidad, en querer “repartirlos [tesoros] con otros, y suplicar a Dios no sea ella sola la rica. Comienza a aprovechar a los prójimos casi sin entenderlo ni hacer nada de sí”⁶⁷.

A tan sublime grado de caridad se asoma el alma que ha llegado a la oración de unión: su mayor satisfacción consiste en que el Bien supremo enriquezca (baste) también a sus hermanos. Se puede decir, que obra al estilo divino, movida por sólo amor; en ausencia total de intereses bastardos o búsqueda de sí. En Teresa de Jesús resulta a to-

⁶⁵ La empresa de las fundaciones es concebida por nuestra autora como obra de Dios y, ella, cual instrumento al servicio de su Señor. Cf., *Vida*, 6,36; *Fundaciones*, 22,3.

⁶⁶ *Camino de perfección* (V), 32,7.

⁶⁷ *Vida*, 19,3.

das luces evidente que la fuerza de la dimensión vertical del amor implica necesariamente su orientación horizontal, de lo contrario, habría que sospechar de la primera. Para la santa carmelita el amor al prójimo hunde sus raíces en el amor con que Dios ha enriquecido el corazón humano; de aquí que el amor fraterno sea manifestación, a la vez que garante, del amor a Dios⁶⁸. En realidad no se daría sino un único amor: el de Dios-Padre al hombre, y que se concreta en el amor entre los hijos-hermanos. Con dicha convicción topamos en sus textos: “Todas las demás verdades dependen de esta Verdad, como todos los demás amores de este amor, y todas las demás grandezas de esta grandeza”⁶⁹. En consonancia con las palabras de su Maestro, para defender la vinculación intrínseca de tales amores, llega a decir en *Moradas*: “La más cierta señal que -a mi parecer- hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del prójimo; porque si amamos a Dios no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos; mas el amor del prójimo, sí. Y estad ciertas que, mientras más en éste os viereis aprovechadas, más lo estáis en el amor de Dios; porque es tan grande el que su Majestad nos tiene que, en pago del que tenemos al prójimo, hará que crezca el que tenemos a su Majestad por mil maneras; en esto yo no puedo dudar”⁷⁰.

Claro está que lograr tal conquista ha requerido la intervención desbrozadora de un hortelano exigente y celoso, traducido en el desasimiento de todo para vivir en fe pura -muy en línea sanjuanista-, en que no se percibe la proximidad de Dios, sino más bien su ausencia, hasta exclamar con el salmista: “¿Dónde está tu Dios?”⁷¹.

III. ESPÍRITU: LO SUPERIOR/INTERIOR DEL ALMA

Pertenece a la tradición filosófica más antigua el hablar de partes del alma humana o de diferentes almas. Tenemos el caso de Platón

⁶⁸ “Quien [es] de veras aman a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre y los favorecen y defienden; no aman sino verdades y cosa que sea digna de amar”, *Camino de perfección* (V), 40,3.

⁶⁹ *Vida*, 40,4.

⁷⁰ *5M* 3,8.

⁷¹ *Vida*, 20,11. Juan de la Cruz lo poetiza: “¿Adónde te escondiste, amado, y me dejaste con gemido?”

que en perspectiva sociológica menciona un alma superior cobijada en la cabeza⁷², racional, eterna, propia de filósofos, capacitada para conocer la verdad, el mundo de las ideas; por debajo se hallan el alma irascible (de los guerreros, con sede en el pecho) y el alma concupiscible (de los artesanos y obreros, ubicada en el estómago). Igualmente la investigación aristotélica establece una clasificación de la psique, atendiendo a intereses más bien biológicos: alma intelectiva, sensitiva, y vegetativa, predominantes en el hombre, en el animal y en la planta respectivamente. La primera, la intelectiva, contaría con la facultad de elaborar conceptos universales, fundamento del pensar lógico. Sobre la base de estos supuestos clásicos la teología cristiana ha elaborado su antropología en lo tocante la configuración de alma y cuerpo, en especial bajo el influjo de San Agustín.

a) *‘Lo superior del alma’*

Uno de los criterios triunfante abogaba por sostener que el ser humano está habitado por una psique distinta y superior a la del resto de los seres creados. Tal distinción y superioridad se debe a la capacidad del alma para desligarse del propio cuerpo y del entorno, y de esta manera acceder a esferas que trasciende el mundo sensorial y físico. Dicho reconocimiento ha posibilitado el orientar la fuerza anímica en dos direcciones, aparentemente opuestas: hacia el interior de uno mismo, o más allá de uno mismo; como si el alma gozase de una doble potencialidad: por una parte, actúa con y sobre el cuerpo, siendo la forma del mismo, y por otra, actúa saltándose los condicionantes corporales o prescindiendo del cuerpo, alcanzando espacios novedosos.

En el segundo caso estaríamos hablando del tema de la trascendencia humana; una trascendencia peculiar, por cuanto no se trata de

⁷² Teresa, por su parte, refiere: “No parece sino que están en ella [cabeza] muchos ríos caudalosos y, por otra parte, que estas aguas se despeñan; muchos pajarillos y silbos, y no en los oídos, sino en lo superior de la cabeza, adonde dicen que está lo superior del alma. Y yo estuve en esto harto tiempo por parecer que el movimiento grande del espíritu hacia arriba subía con velocidad”, *4M* 1,10. Y más adelante: “Pues, si en lo superior de la cabeza está lo superior del alma, ¿cómo no la turba? Eso no lo sé yo; mas sé que es verdad lo que digo”, *4M* 1,11.

ir allende uno mismo al encuentro con otra realidad, sino de contactar con esa otra realidad ahondando dentro de sí. Si de manera genérica se identifica al alma con el mundo interior de la persona, no obstante, cabe advertir en aquélla, por así decir, el alma del alma, su esencia⁷³, la parte nuclear, allí donde es posible el encuentro con otro en análogas condiciones.

Ya la antigüedad cristiana denominó ‘espíritu’ al elemento más interior, más espiritual, del alma, allí donde se hace posible la comunicación entre espíritus sin atender a la mediación corporal⁷⁴. En la mentalidad semita predomina la concepción tripartita del ser humano: cuerpo, alma y espíritu; de echo en la primera carta a los Tesalonicenses leemos: “Que el Dios de la paz os conceda vivir totalmente consagrados a él, de modo que todo vuestro ser -espíritu, alma y cuerpo-...” (1 Ts 5,23). La carta a los Hebreos asume la distinción: “La palabra de Dios es viva y eficaz, más penetrante que espada de doble filo, y penetra hasta donde se dividen alma y espíritu” (Hb 4,12).

A Teresa de Jesús le alcanzó esta disquisición de la que nos ha dejado muestras en diferentes pasajes de sus escritos, y que con la habitual destreza de recursos metafóricos sale airosa en el afán por traducir la sublime vivencia que ha experimentado. No siendo experta en categorías antropológicas, se las arregla para su propósito, resaltando una doble ‘funcionalidad’ en el alma, que se correspondería con la distinción arriba reseñada: por un lado permanece en sí y conforma el cuerpo, y por otro sale de sí, cual puro dinamismo. A esta última la denomina ‘espíritu’, y que identifica con “lo superior del alma”⁷⁵, o

⁷³ Se expresa así: “Está su Majestad tan junto y unido con la esencia del alma”, *5M* 1,5. Hablará de “lo muy íntimo del alma” y de “lo superior de ella”, *Cuentas de conciencia* 54,8.

⁷⁴ “La interioridad más profunda del alma es lo *más espiritual en ella*”, E. STEIN, *Ser finito y ser eterno*. Obras completas III. Editorial de Espiritualidad – Monte Carmelo – El Carmen. Madrid – Burgos – Vitoria 2007, p. 1029. Cf., MÓNICA BALLTRONDE, *Éxtasis y visiones. La experiencia contemplativa de Teresa de Ávila*. Erasmus Pensamiento del Presente, Vilafranca del Penedés 2012, p. 50.

⁷⁵ *Vida*, 20,14. A veces se refiere al ‘tejado’ al ‘techo’ o parte muy superior del alma, Cf., *Vida*, 20,10. “Lo superior del alma” lo sitúa en “lo superior de la cabeza”, allí donde los ruidos le acompañan en la redacción de las *Mo-*

con lo ‘más interior’ o con el ‘centro de la’ misma⁷⁶. La formalidad de la experiencia mística no sería sino la comunicación entre el espíritu humano y el espíritu divino. Bien puede verse cumplido en la carmelita lo que Pablo anuncia a los Corintios; ambos son testigos de la veracidad del texto reseñado: “El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios ¿Quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Pues, lo mismo, lo íntimo de Dios lo conoce sólo el Espíritu de Dios. Y nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo; es el Espíritu que viene de Dios, para que tomemos conciencia de los dones que de Dios recibimos.

Cuando explicamos verdades espirituales a los hombres de espíritu, no las exponemos en el lenguaje que enseña el saber humano, sino en el que enseña el Espíritu” (1Cr 10,13). A este fin fue creado el hombre, a entenderse y entablar amistad con el Creador; para satisfacer dicha meta fue dotado con el requisito necesario del que carecen el resto de las criaturas: el alma superior o espíritu. El espíritu vendría a ser esa ‘zona’ superior del alma desprovista de toda afección corpórea, por lo que gozaría de pura espiritualidad⁷⁷.

Considerando la oración de unión en el relato autobiográfico, la autora nos confiesa lo complejo del tema, a lo que se suma la insuficiencia de vocabulario apropiado que padece; no obstante, acierta a describirlo a su manera: “El cómo es ésta que llaman unión y lo que es, yo no la sé dar a entender. En la mística teología se declara; que yo los vocablos no sabré nombrarlos; ni sé entender qué es mente, ni qué diferencia tenga del alma o espíritu tampoco. Todo me parece una cosa, bien que el alma alguna vez sale de sí misma a manera de un fuego que está ardiendo y hecho llama, y algunas veces crece este fuego con ímpetu”⁷⁸.

radas, 4M 1,10. También identificará al espíritu con “lo superior de la voluntad”. *Cuentas de conciencia*, 65,2.

⁷⁶ 7M 2,10.

⁷⁷ “Que apartase en ellos todo lo que es corpóreo en el alma y la dejase en puro espíritu, para que se pudiese juntar en esta unión celestial con el espíritu increado; que es muy cierto que, en vaciando nosotros todo lo que es criatura y desasiéndonos de ella por amor de Dios, el mismo Señor la ha de henchar de sí”, 7M 2,7. Más adelante habla de “la unión tan soberana de espíritu con espíritu”, 7M 4,10..

⁷⁸ *Vida*, 18,2.

b) *'Hay diferencia en alguna manera, y muy conocida, del alma al espíritu'*

Pasados los años, y con mayor experiencia y claridad de conceptos, irá perfilando mejor la distinción entre alma y espíritu, entre lo que permanece quieto (alma) y lo que sale de lo superior/interior de la misma (espíritu). A la altura de las sextas *Moradas* (del desposorio espiritual) se apoya en una comparación para describir lo que denomina precisamente 'vuelo del espíritu', que no de toda el alma: "Muchas veces he pensado si como el sol, estándose en el cielo, que sus rayos tienen tanta fuerza que, no mudándose él de allí, de presto llegan acá, si el alma y el espíritu, que son una misma cosa, como lo es el sol y sus rayos, puede, quedándose ella en su puesto, con la fuerza del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, alguna parte superior salir sobre sí misma. En fin, yo no sé lo que digo; lo que es verdad es que, con la presteza que sale la pelota de un arcabuz cuando le ponen el fuego, se levanta en lo interior un vuelo (que yo no sé otro nombre que le poner) que, aunque no hace ruido, hace movimiento tan claro que no puede ser antojo en ninguna manera; y muy fuera de sí misma, a todo lo que puede entender, se le muestran grandes cosas; y cuando torna a sentirse en sí, es con tan grandes ganancias y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra para en comparación de las que ha visto, que le parecen basura"⁷⁹.

Dando el salto a las séptimas *Moradas*, la distinción alma-espíritu se mantiene a la vez que la unidad, por más que la autora se ve en la tesitura de solicitar la confianza de las destinatarias y del lector, pues se trata división tan 'delicada', no fácil de apreciar por profanos: "Esto os parecerá, hijas, desatino, mas verdaderamente pasa así; que, aunque se entiende que el alma está toda junta, no es antojo lo que he

⁷⁹ 6M 5,9. Tratando de 'el vuelo del espíritu' en *Cuentas de conciencia*, aclara: "Páreceme que el alma y el espíritu debe ser una cosa; sino que como un fuego que si es grande y ha estado disponiéndose para arder, así el alma de la disposición que tiene con Dios, como el fuego, ya que de presto arde, echa una llama que llega a lo alto, aunque tan fuego es como el otro que está en lo bajo, y no porque esta llama suba, deja de quedar el fuego. Así acá en el alma parece que produce de sí una cosa tan de presto y tan delicada, que sube a la parte superior y va donde el Señor quiere -que no se puede declarar más- y parece vuelo, que yo no sé otra cosa como compararlo", *Cuentas de conciencia* 54,9.

dicho, que es muy ordinario. Por donde decía yo que se ven cosas interiores de manera que cierto se entiende hay diferencia en alguna manera, y muy conocida, del alma al espíritu aunque más sea todo uno. Conócese una división tan delicada, que algunas veces parece obra de diferente manera lo uno de lo otro, como el sabor que les quiere dar el Señor. También me parece que el alma es diferente cosa de las potencias, y que no es todo una cosa; hay tantas y tan delicadas en lo interior, que sería atrevimiento ponerme yo a declararlas”⁸⁰.

La filósofa y carmelita del siglo xx, Edith Stein, vendrá a confirmar lo expuesto por la madre fundadora en lo tocante a la distinción de una parte más superior o más interior en el alma, el espíritu, con capacidad para salir de sí, trascenderse hasta contactar con otros espíritus, como el Espíritu divino. Se lee en su último estudio: “El alma en su esencia es espíritu, y en su esencia íntima es receptiva de todo lo espiritual”⁸¹.

Curiosamente Teresa de Ahumada, al referirse al elemento nuclear del ser humano parece venírsele a la mente el órgano anatómico con que lo identifica la Biblia: el ‘corazón’. En la mentalidad semita, lo que define y dignifica al hombre depende de la calidad de su corazón⁸². Pues bien, la carmelita abulense entusiasta e intérprete de la

⁸⁰ 7M 1,11. En el capítulo siguiente: “Ya he dicho que, aunque se ponen estas comparaciones (porque no hay otras más a propósito), que se entienda que aquí no hay memoria de cuerpo más que si el alma no estuviese en él, sino sólo espíritu, y en el matrimonio espiritual muy menos, porque pasa esta secreta unión en el centro muy interior del alma, que debe ser adonde está el mismo Dios y -a mi parecer- no ha menester puerta por donde entre... No se puede decir más de que, a cuanto se puede entender, queda el alma, digo el espíritu de esta alma, hecho una cosa con Dios, que, como es también espíritu, ha querido su Majestad mostrar el amor que nos tiene en dar a entender a algunas personas hasta adónde llega, para que alabemos su grandeza, porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que así como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar él de ella”, 7M 2,3. San Juan de la Cruz distinguirá entre la parte ‘sensitiva’ del alma y la parte ‘espiritual’ del alma, IS 1,2.

⁸¹ E. STEIN, *Ciencia de la Cruz*. Obras Completas V, p. 304. “Hemos conocido la interioridad más profunda del alma como la ‘morada de Dios’. Por su espiritualidad pura es capaz de acoger en sí al espíritu de Dios”, EDITH STEIN, *Ser finito y ser eterno*. Obras completas III, p. 1089.

⁸² “El corazón, el centro más profundo del alma, se nos escapa y nos atrae como la fuente y el destino final de nuestro impulso de amor. El órgano del

Palabra divina, se sirve de dicho parangón bíblico a la hora de dar a entender la oración de quietud, cuyo origen y fuente está en el interior del místico; pero, como sucede cuando describe el alma, distingue grados de interioridad, desde lo más superficial a lo más profundo. Dado lo sublime y excesivo que comporta dicho grado de oración - por pertenecer a lo sobrenatural, a lo que no está en nuestras manos-, la autora ha de suponer, no sin cierto estupor y asombro, que lo más íntimo del hombre, no sería humano, sino divino; o si se prefiere, humano y divino. “Estaba yo ahora mirando, escribiendo esto, que en el verso que dije: *Dilataste cor meum*, dice que se ensanchó el corazón, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del corazón, sino de otra parte aún más interior, como una cosa profunda”⁸³. En la geometría teresiana del alma humana las categorías espaciales admiten el intercambio: interior/superior, ensanchar/profundizar, superior/inferior, bajar/subir... No deja de ser un pobre e insuficiente recurso para una realidad imposible de ser contenida en moldes lingüísticos tan precarios.

La capacidad introspectiva teresiana se servirá de cuantos elementos disponga para brindarnos una semblanza acabada del rico patrimonio interior humano. Su esfuerzo se verá recompensado por el permanente recurrir a dicho legado desde los más variados intereses que acucian al hombre. Si Teresa de Jesús es maestra de espíritu, bien que ejerció tal ministerio en la doble vertiente de conocedora y experimentadora de su espíritu, por un lado, y como expositora de los elementos, dinamismo y principios que rigen el mundo espiritual, por otro. Por todo ello estamos ante un personaje clásico de perenne actualidad.

conocimiento de Dios no es, pues, la inteligencia, sino el ‘corazón’, que no es únicamente donde habitan los sentimientos, sino, en el sentido bíblico, la expresión del hombre integral, de todas las facultades y de todas las actividades. El corazón es el órgano de la comunión, del amor, y es el punto de contacto entre el hombre y Dio. Se trata, por tanto, de hacer ‘que la inteligencia descienda al corazón’”, CATHERINE AUBIN, *Las ventanas del alma. Amar y orar con los cinco sentidos*. Sal Terrae, Santander 2013, p. 20-21.

⁸³ 4M 2,5.